EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

LA NOCHE ÁNTES,

MONÓLOGO-PESADILLA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR.
(*Sucesor de Hijos de A. Gullon.*)
PEZ, 40.—OFICINAS. POZAS,—2—2.

1885.

AUMENTO A LA ADICION DE OCTUBRE DE 1884.

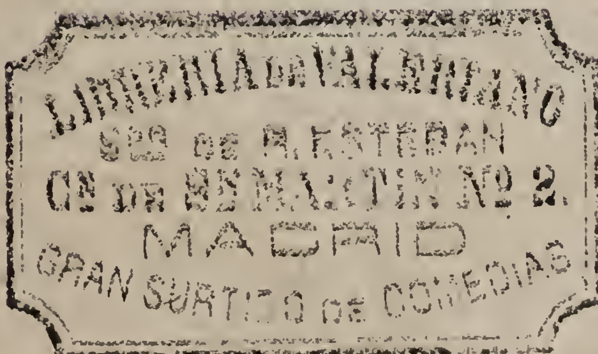
COMEDIAS Y DRAMAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propie que corresp
4 por 100	1	D. Emilio S. Pastor	Tod
Delirios de amor	1	José Soto	»
Don Jaime en la glorieta	1	R. Bolumar	»
La culpa tenen las dones	1	R. Bolumar	»
La primera noche	1	Pedro José Moreno	»
La Rosa de Avapiés	1	Luis Bringas	
Una capitulacion	1	Franc. Gomez Errúz	
Un año más (revista)	1	M. Echegaray	Mit
El capitan Marin	3	Eusebio Blasco	Tod
Epílogo de una culpa	3	J. M. de Ortega Morojon	
La peste de Otranto	3	José Echegaray	
La victoria por castigo	3	M. Ortiz de Pinedo	
Sin solucion	3	M. Echegaray	
Fernanda	4	Sres Llana y Tuero	

ZARZUELAS.

Á San Lorenzo	1	Sres. Bringas y Viaña	L.
El matalafor	1	D. R. Cortina	M.
El mestre d'ascola	1	R. Cortina	M.
El país del fuego	1	L. Bringas	L.
El pollastre don Tadeo	1	R. Cortina	M.
El último tranvía	1	Sres. Blasco y Palacios	L.
La gatita del cura	1	Bolumar y Cortina	L.
La parentela de Huisa	1	D. R. Cortina	M.
Las grandes figuras	1	Sres. Navarro y Caballero	L.
Lolilla	1	D. R. Cortina	M.
Los compañeros de Picio	1	R. Cortina	M.
Máscaras de la vida	1	Srès. Bolúmar y Sabater	L.
Mi pesadilla	1	D. Cárlos Olona Di-Franco	L.
Mister Puff	1	R. Cortina	M
Ó suegro ó difunto	1	R. Cortina	M
Rode la bola	1	R. Cortina	M
Un capitá de cartó	1	R. Cortina	M
Un quid pro quo	1	R. Cortina	M
Un actor por compromiso	1	Sres. Hidalgo y Perillan	L y
El Guerrillero	3	D. Federico Muñoz	L. y M.
El hermano Baltasar	3	Manuel F. Caballero	M

LA NOCHE ANTES.



LA NOCHE ANTES.

MONÓLOGO-PESADILLA

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Escrito expresamente para el primer actor cómico D. JULIAN ROMEA, y estrenado por primera vez en el Teatro de la ALHAMBRA el 30 de Junio de 1880.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, 18, principal.

1885.

AL EXCMO. SEÑOR

DON RAMON DE CAMPOAMOR.

¿Á quién mejor que á usted, partidario tan decidido del dios Morfeo, puedo dedicarle esta pesadilla? Acójala usted con benevolencia y consagre, si sus siestas se lo permiten, un cuarto de hora á su lectura, convencido de que hubiera querido dedicar á usted la mejor comedia del mundo, para que de ese modo fuese imperecedero el recuerdo de admiracion, de gratitud y de cariño que en ella le consagrase.

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante de reducidas dimensiones. En el centro de la escena una cama de hierro con barandillas muy altas. Á un lado una gran butaca: á otro una percha con una capa y un sombrero, y delante de ella un velador con un número de *La Época* ó cualquier otro periódico muy grande. Una palmatoria colocada en la mesita que habrá al lado de la cama, y cubierta con una pantalla de color oscuro, presta luz sombría á la habitacion.

ESCENA ÚNICA.

PEPE.

Aparece recostado en la cama, vestido de toda etiqueta con frac, corbata blanca, etc. Momentos despues se levanta lentamente y con los ojos fijos en los objetos recorre con grave paso la habitacion. Tropieza un poco con una butaca, se detiene y la saluda afectuosamente, figurando que la estrecha la mano. Todo esto con la mayor lentitud y naturalidad.

¡Ah! ¡Condesa!—¿Bien y usté?
—¿Y el conde, está ya mejor?
—Lo celebro.—¡Qué calor!
—¡Oh! ¡sí!... ¡Soberbia *soirée*!

—Acabo de llegar.—Sí.
—¡Qué buen gusto en esta sala!
(Mirando la habitacion y dando la mano á los que figura saludar.)
—¿Cómo está usted, generala?
—Amigo... ¿usted por aquí!
—Bella marquesa, ¿qué tal?
—Pero usted, ¿dónde se esconde?
—Hola, chico!—¡Señor conde!
—Señor Duque!...—Oh!... generala!
(Volviéndose y fijándose otra vez en la butaca.)
—¡Mucho la fiesta promete!
Adios.—¿Ya se marcha usté!
Coqueton!...—Oh!... volveré!
Voy un rato al gabinete.
(Da algunos pasos y figurando levantar con el brazo un portiers sigue andando lentamente.)
Yo estoy solo: tiempo era.
No soy cartujo ni fraile,
(Sentándose en una butaca.)
pero confieso que un baile
me abure, me desespera.
Y hoy... no sé qué hay en mi cara
que todos se han de fijar!...
Pues ni que el irse á casar
fuese una cosa tan rara!
¿No se casan cada mes
más de mil! ¿no son bastantes?
¿Si así están conmigo ántes
cómo van á estar despues? (Breve pausa.)
Hay dias en que ni un punto
nuestra desgracia se humana:
me levanto esta mañana
para arreglar un asunto;
salgo á escape disparado,
y al llegar á San Ginés,
me encuentro á mi primo Andrés
(un andaluz muy cerrado!)
—Dónde vas, hombre? ¿estás loco?
me dice.—Tengo que hacer;
no me puedo detener;
me caso dentro de poco.

—Pero chico, ¿eso es verdad!
—No ha de serlo! ¿qué te pasa?
—Pues no dice que se casa!
Jesús qué barbaridad!
—Y lo haré así!—Qué atropello!
pero ¿sabes lo que dices?
—¿No hay mil maridos felices!
¿no eras tú una prueba de ello?
Tu mujer es buena y bella
y no temes sus reveses.
—¡Pero si hace ya tres meses
que estoy separado de ella!
Tuve escenas... horrorosas!
—¿Tú!—Yo! la eché cada trepe!
—Pero por qué?—Mira, Pepe,
no preguntes esas cosas.
—¡Cuerno! dije yo, y seguí;
cuando al volver una esquina
me encuentro á doña Sabina
mi ex-suegra de Chamberí.
Una mujer muy tronada
que cuando la traté yo,
por empeñar, se empeñó...
en casarme con su ahijada.
—¿Á dónde vas á esta hora?
—Voy á un negocio... aquí á un paso
—¿Conque te casas?—Me caso!
—Lo has pensado bien?—Señora...
sigo su consejo: el peso
de esta vida me da hastío.
—Ay, no hagas eso, hijo mio!
—¿Cómo?—Por Dios, no hagas eso!
—¿Pues no decía... Esta es buena!
—Fué un consejo mal pensado?
¿Sabes lo que me ha pasado
con mi ahijada Magdalena?
Há nueve meses casó!...
—Nueve meses? No me explico...
—Y ayer...—Vamos ¿tuvo un chico?
—No, hijo mio: se fugó!
—Horror!—Lo que yo he sufrido
desde ayer!... Dios nos asista:

—Y con quién?—Con un bolsista,
íntimo de su marido!
(*Variando de entonacion.*)
Contando esta relacion
se presenta don Severo,
un catalán; mi casero
de la calle del Carbon.
—Dígame usted, don José,
y usté perdone el capricho,
¿es cierto lo que me han dicho?
—No sé...—Que se casa usté.
—Sí tal.—Hombre, por favor;
eso es una atrocidad!
—Gracias.—No, si es la verdad;
yo no soy adulador.
—Se necesita paciencia!
¿pues há poco no decía...
—Es que entónces no sabía
lo qué sé por experiencia!
Me casé el año pasado
con una de Barcelona;
la Teresa, una jamona
alta, de pelo rizado.
En ella cifré mi afan;
la traté con mucho amor,
y me dió el mico mayor
que le han dado á un catalán!
(*Variando de entonacion.*)
Aprieto á correr huyendo
de aquel ente estrafalario,
y en la calle del Calvario
me sorprende un gran estruendo.
En una casa vecina
gritan ¡socorro! ¡piedad!
acude la autoridad,
la gente se arremolina,
y me dicen dos abuelos
que están allí:—¡qué demonio!
no es nada; es un matrimonio
que se tiran de los pelos! (*Pausa.*)
—Qué dia, señor, qué dia!
qué coincidencia! confieso

que yo!...
(Desechando esas visiones y variando de entonacion.)
¿Más quién piensa en eso
en medio de mi alegría?
Concha me quiere... y es bella!
(Figurando mirar á un salon interior.)
Allí va!... cuánta fortuna!
No hay en el baile ninguna
que se compare con ella!
Parece al verla pasar
vision celeste que encanta!
Es Vénus!... que se levanta
de entre las ondas del mar!
Es la flor de las hermosas!
(Observando con atencion.)
Eh?..: vá con su primo!... y yo!...
¿Vénus con su primo!... no.
Vénus no tuvo... esas cosas!
(Volviendo á contemplarla con entusiasmo.)
Todos al pasar la miran
y desean sus amores;
los unos la dicen flores.
aquellos otros suspiran.
Y ella prosigue adelante
como una deidad hermosa,
como una hada vaporosa,
como una reina triunfante!
Ya cruza al otro salon,
encendidas sus mejillas;
sus pasos... me hacen cosquillas
en medio del corazon!
Bien!... Ahora mira hácia aquí!
Me saluda!
(Enviándole un beso, depositado en la palma de la mano.)
Toma eso!
Llévale ¡oh brisa! este beso
que yo deposito en tí!
Salve mujer celesttial!
encarnacion de mi anhelo!
la de los ojos de cielo

y los labios de coral!
la de facciones hermosas,
en cuyo recinto breve
brotan entre ampos de nieve
los claveles y las rosas!
La del talle peregrino
que se cimbrea al andar!
la del cándido mirar!
la del cuello alabastrino!
Con infinita ternura
la contemplo como un loco!
¡Pensar que dentro de poco
será mia su hermosura!
¡Qué cuadro!
(Con delirante expresion como si ya estuviera á su lado.)
Los dos aquí...
sin penas y sin enojos
yo... mirándome en sus ojos;
ella... mirándose en mí!
—¿Me quieres?—Más que á mi vida!
Y tú?... mi sola ilusion?
—Yo!... más que á mi corazon!
—¿De veras, prenda querida?
—¿Te puedo yo á tí engañar?
—Dímelo otra vez, lucero!
—No, tú á mí!—Tú á mi primero!
—Bueno; los dos á la par!
—Mas no alejes de mí!
¿Qué tienes, dueño adorado?
Ponte más cerca!... á mi lado!
Así!... justamente; así!
Te adoro!—Por Dios!... repara...
—Pues qué ¿no somos esposos?
¡Ay qué hoyitos tan preciosos
se te ponen en la cara!
Ríete más!... anda!... así!
Qué gusto!... Si es hechicera!
Me mataba si supiera
que iban á enterrarme ahí!
—De veras?—Si ya lo sabes!
—Y tú me amas como yo?

—Más, mucho más!—Eso no!
—Más que al espacio las aves,
más que los peces al mar!
Eres mi bien!... mi embeleso!
—Por Dios, no me digas eso
que me voy á desmayar!
—Te quiero más que á mi vida!
—Dímelo otra vez, por Dios!
—No... tú á mí!...—Bueno! los dos!
¿Me querrás siempre!—Descuida;
no he de jurártelo en vano!
—Soy dichosa!... lo confieso!
—¿Me dejas que te dé un beso?
—Eso no!—Si es en la mano...
—Si es en la mano!...
(Besándose la mano repetidas veces.)
—Perdona
si es que me excedo.—No tal.
—Qué mano tan celestial!
qué chiquitita!... y qué mona!!
Perdonamé si machaco!
Divina!... divina!
(Estornudando.) Aché!
Oye?... tú fumas?—Por qué
lo dices? (Oliéndose la mano.)
—Huele á tabaco!
—De estar contigo será:
pero... Adios!—Te vas? que he oido?
—Sí; tengo comprometido
este rigodon.—Ah! ya!
—Volveré.—Sí, mi alegría!
vuelve aquí!—No tardo nada!
—Adios, mujer adorada!
costilla... del alma mía!
cielo de quien voy en pos!
conjunto de mil beldades!
Otro beso!... no te enfades!
Adios!... vuelve pronto!... Adios!
(Figurando que la ha acompañado hasta la puerta donde la despide.)
Tan linda como cruel!
Se marcha... y me deja así!

(Mirando al público, como si allí estuviese el salon de baile.)

El primo la espera allí!..
se pone á bailar con él!
Vamos, Pepe... no te alteres!
(Frente al público, observando con intranquilidad.)
Ay!... siento aquí unos latidos!
(Señalando el corazon.)
Señor!... ¿qué hacen los maridos
cuando bailan sus mujeres! (Observando.)
Y siguen!... siguen!... así!
claro!... bailando se engríen!
Aquellos dos se sonríen!
Ahora miran hácia aquí!
Qué ojos tiene tan divinos!...
Cómo bailan!... cómo giran!
Dios mio!... ¿por qué me miran
aquellos sietemesinos!
Cesó el vals! ahora pasean!
Si se burlarán de mi!
Se dirigen hácia aquí!
Ya vienen: que no me vean.
(Retirándose lentamente hácia el foro y cubriéndose la cara con las manos.)
Yo he de escucharlos; no hay más.
Corazon, tu furia aplaca!
Se sientan en la butaca.
¿Dónde me escondo? detrás.
(Dirigiéndose de puntillas á ocultarse detrás de la butaca.)
Escuchemos!... tengo celos!
Este amor, que es mi ventura,
en vez de alzarme á la altura
me revuelca por los suelos.
(Encogiéndose detrás de la butaca.)
Y yo la juzgué tan fiel!
Si esto parece mentira!
Él habla... y ella suspira!
oigamos qué dice él.
(Asomando la cabeza por uno y otro lado de la butaca, segun figuran hablar *él* ó *ella*, y por encima cuando habla *él mismo*. Las voces ó ento-

naciones de cada uno de los tres serán distintas.)

—¿Conque al fin, dulce deidad,
ante el ara de himeneo
te unirás... con ese feo?
—(Yo feo!... qué atrocidad!)
—Y así tu pasion me paga?
y así tu amor me atropella?
—(Este es él... oigamos á ella.)
—Y qué quieres que yo haga?
Mi mamá me lo mandó
y al fin será mi marido;
pero tu pasion no olvido!
¿piensas que no te amo yo!
Te amo desde el primir día
en que te miré! (—Yo estallo!)
—Me acuerdo... te ví á caballo!
—Pues es de caballería!)
—Te daban aire marcial
tu uniforme y tus galones,
y llevabas los cordones
de una manera... ideal!
Qué cordones!,.. mi razon
no los concibe más bellos!.,,
¿cómo serían, que entre ellos
se enredó mi corazon!
—Siendo así, prenda adorada,
mi pecho en dudas no abrases!
júrame que aunque te cases
serás... mi ilusion dorada!
—Te lo juro! (—Caracoles!)
—¡De veras, dueño adorado!
—Jurar en falso es pecado!
—(Esto tiene tres bemoles!)
— Yo los aplasto!)—Alma mía!
tuyo es mi amor puro y casto!
—(Los aplasto!... los aplasto!)
—Tú eres mi sola alegría!
—De veras?—Mentir no sé?
—Y así siempre me amarás?
—Cuerno! yo no sufro más!)

(Con terrible acento, alzándose por detrás de la butaca, y derribándola al suelo.)

¡Infames!
(Horrorizado contemplando la butaca.)
Los aplasté!
(Pausa: se acerca y con mucho misterio levanta la butaca, quedando asombrado al verse solo.)
Huyeron!.,. Ah!...
(Llevándose las manos á la cabeza.)
Siento aquí...
una angustia!... un malestar!...
(Transicion.)
¿Y yo me voy á casar
con una mujer así?
(Pausa: con acento dramático.)
Mujer de maldad sin nombre!..
ídolo de mi cariño!
primera ilusion del *niño*....
ántes de llegar á *hombre*!
Encantadora ilusion,
que para siempre he perdido!
ángel rebelde... caido
del cielo de mi pasion!
Sueño dulce y alagüeño
que acarició el alma mia.
y que hoy, al rayar el dia,
se deshizo como un sueño!...
buscad asilo callado
en las sombras de mi mente,
que aumentan el mal presente
recuerdo del bien pasado!
Siempre recuerdos! qué horror!
(Señalando varios sitios de la escena.)
Aquí fué donde la ví
por la vez primera!... aquí
donde la juré mi amor!
allá... donde una mañana
prometió que me amaría!
más acá donde me hacía
señas desde su ventana!
á este lado la juré
amarla siempre y no en vano
aquí la cogí la mano!
más arriba... la ví el pié!

hácia allá su voz süave
me llamaba «su embeleso!»
allí la dí el primer beso!
(esto ninguno lo sabe:)
más acá... (cómo me alegra
este recuerdo sencillo!)
su mamá me llamó «¡pillo!»
en un arranque de suegra!
Y yo todo lo aguantaba
con paciencia y con valor,
porque teniendo su amor
lo demás ¿qué me importaba?
Su amor era el solo bien
que mi anhelo pretendía;
siendo su esposo—decía—
mi vida será un eden!
Serán mis horas dichosas
viendo mil veces y mil
aquella mano gentil
hecha de nácar y rosas:
y aquel pié, que al dar un paso
se desliza ténue y breve,
pequeño copo de nieve
envuelto en cárcel de raso;
y su semblante ideal,
y de su aliento el aroma,
y su cuello de paloma,
y sus labios de coral,
y sus divinos sonrojos,
y su talle cual la palma,
y sobre todo... ¡su alma
asomándose á sus ojos! (Pensativo.)
Y qué hacer? Puedo vivir
sin ella? No: yo estoy loco!
Seguir soltero?... tampoco!
No hay más que un medio: morir!
Casarme... no puede ser!
Ya he dado mi adios postrero
á mi vida de soltero
y á ella no puedo volver!
Quien ama cual yo no olvida!
Qué hago?... no debo dudar!

Yo no puedo renunciar
á un amor que era mi vida!
Y seguir viviendo así
es demasiado heroismo!
Me mato!... ¿Cuándo?... ahora mismo.
Temblar no es digno de mí!
Es lo que más me acomoda.
Eh! valor! No hay que achicarse.
¿No está en moda suicidarse?
pues bien; moriré á la moda!
Morir si giovanne!... Aleve!
Y aún dirá cualquier doctor
que no hay quien muera de amor
en el siglo diez y nueve!
(Breve pausa.)
¿Qué muerte es más racional?
Pensemos una... elegante.
Los fósforos de Cascante
me van á saber muy mal!
¿Me pego un tiro? ¿Y si escapo?
puedo no matarme bien.
¿Me hago aplastar por el tren?
no, que esa es muerte de sapo!
Navaja... sable... puñal...
arsénico!... Nada es bueno!
No sé qué hacer? (Sacando un cigarro.)
¿Me enveneno
con tabaco nacional! (Tirando el cigarro.)
Eso es ya muy vulgar!... no!
Busquemos otro producto...
Ah! ya sé un medio! el *viaducto*!
Me tiro... y zás! se acabó!
(Con acento melodramático.)
Mujer á quien doy mi vida.
Tan bella como traidora!
Ingrata!... recibe ahora
mi carta de despedida!
(Coge el número de *La Época* que estará en el velador y escribe sobre él con un baston.)
«Concha, voy á morir!... Nada reclamo
»ni nada ya de tu traicion te digo;
»quisiera aborrecerte, y aún te amo!

»quisiera maldecirte y te bendigo!
»Más quizás este azar de la fortuna
»me enseñará á ser cauto en lo futuro;
»no volveré á matarme por ninguna;
»esta vez y no más, te lo aseguro!
»Cuando esta carta que mi mano empieza
»recibas de mis penas en producto
»yo habré ya descendido de cabeza
»por la fatal péndiente del *viaducto*!
»y habrá sido (sin que él ni lo barrunte)
»víctima del destino qué me agobia,
»algun inofensivo transeunte
»que pase por la calle de Segovia!
»Si lo aplasto, Señor... ¡ay!... sed clemente,
»lo hago de buena fé, seguramente!
»Pues tu primo me roba mi alegría,
«enlázate con él: no le abandones:
»¡sé de *caballería*!
»y olvida mis risueñas ilusiones!
»Irás mucho al cuartel: él se hará el sordo:
»si algun pesar tu corazon destroza,
»serás la capitana Pino-gordo
»en vez de la señora de Mendoza.
»Y si en alguna cosa te deslizas
»no busques en su pecho vano arrimo;
»te dará mil palizas:
»tú no sabes lo bruto que es tu primo!
»Adios! aun cuando muero, pienso amarte,
»que no son de este mundo mis amores:
»da á tu mamá memorias de mi parte
»y riega mi sepulcro con tus flores!»
(Doblando la carta, que será el periódico que está sobre el velador.)
Bien: vamos ahora á escribir
al juez para darle aviso.
(Figurando escribir en otro papel.)
«Señor juez; con su permiso,
»yo estoy resuelto á morir.
»Ninguno atenta á mi vida
»por venganza ó egoismo;
»me suicido yo á *mi mismo*
»que á mí nadie me suicida!

»Conque á ninguno se increpe
»por mi muerte, que es en vano.
»Memorias al escribano
»y hasta el otro mundo: Pepe.»
(Guardándose la carta en el bolsillo del pecho.)
Ésta en el bolsillo. Así
sabrán bien pronto mi intento.
(Fijándose en la que escribió ántes.)
Y ésta á llevarla al momento.
(Poniéndose el sombrero.)
¡Adios... casa en que viví
de la calle de las Velas!
mansion de intrigas y celos!
palacio de mis abuelos!...
y tambien de mis abuelas!
Adios!... hasta nunca más!
que el viaducto me espera!
(Paseando de un lado á otro y alrededor de la escena, como si estuviera ya en la calle.)
Pasemos á la otra acera;
por allí viene don Blas.
Si vé mi cara alterada
vá á notar mi pesadilla.
(Fijándose en una de las paredes laterales.)
Adios... calle de Sevilla,
pronto estarás... *ensanchada*!
Aquí de mil importunos
un tiempo me eché en los brazos;
aquí aprendí á dar *sablazos*,
y aquí me dieron algunos.
Adios! (Volviéndose hácia el otro lado.)
Horror!... mi casero!
si este no me atropella! (Deteniéndose.)
Ah! por fin!... la casa de ella!
Hablaré con el portero.
(Acercándose á la capa que estará colgada de una percha.)
Tiene aire de Sancho Panza.
—La Señorita?...—Sí á fé.
Bien; pues entréguela usté
esta carta sin tardanza.
(Da la carta, que cae al suelo, y despues de una

tierna despedida sigue andando por la escena.)
Sigamos: estoy rendido.
(Tropezando con un mueble.)
El demonio del farol!
(Parándose en medio de la escena.)
Adios... ¡Oh Puerta del Sol!
centro de tanto perdido!
hogar seguro y eterno
de cesantes y escritores;
refugio de timadores,
antesala del infierno:
sitio de alegres conquistas,
paso de todas las gentes,
colmena de pretendientes
y foco de petardistas.
Aquí feliz pasé yo
mi vida al dolor extraño;
aquí fué... donde hace un año
me robaron el reloj!
Adios, alegre guarida
de tantos y tantos séres;
adios, mansion de placeres;
recibe mi despedida!
(Sigue andando por la escena.)
Que no me falte el valor;
mi cerebro se extravía!...
Por aquí pasa el *tranvía*
que va á la calle Mayor.
(Agarrándose á una silla.)
Subamos; no puedo andar
y pronto volar espero.
(Figura subir al tranvía.)
—Córrase usted, caballero,
que no me puedo sentar.
(Sentándose muy encogido.)
Gracias: esto es ir prensado!
(Mirando otra silla que estará enfrente.)
Qué jóven más hechicera!
Calle!... si es la costurera
con quien estoy entrampado.
Pensar que más no he de ver
esa cara encantadora!

Ay!—Dispense usted, señora,
la he pisado sin querer.
No lo puedo remediar!
los nervios!... con el calor!...
(Levantándose.)
Chis... pare usted: cobrador,
tome usted:
(Dándole una moneda que cae al suelo.)
voy á bajar.
Señores:
(Despidiéndose y dando algunos pasos con inseguridad, como el que baja del tranvía cuando vá andando.)
Ya mi jornada
va á tocar su fin sangriento!
(Mirando á la pared.)
Este es el ayuntamiento:
ya no falta casi nada.
Sigamos... ¡Prenda querida!
que tanto los celos puedan!
(Mirando el reloj.)
De fijo ya no me quedan
ni tres minutos de vida!
Este es el triste producto
de tu horrible inconsecuencia!
(Mirando al otro lado.)
Esta es *La Correspondencia*.
(Extremeciéndose al volver la cabeza al otro lado.)
¡Ah!... allí... allí está el *viaducto*!
Huye, sombra!... Me das miedo!
Mas no!... de cejar no trato!
ella sabe que me mato
y ya vivir más no puedo!
No es mucho que vacilar
sienta un punto mi altivez!
como es la primera vez
que me voy á suicidar!...
Eh! ten valor, corazon!
Vida!... miseria... mentira!
Calma! aquel guardia me mira!
Sospechará mi intencion?
Disimulemos: se vá. (Con decision.)

Mi altivez ya no se humilla!
ganemos la barandilla,
yo no temo!... Mia es ya!
(Subiéndose en una silla que estará á los piés de la cama y pasando una pierna por la barandilla.)
¡Adios, miserable vida
de todos tan apreciada;
desde el umbral de la nada
te mando mi despedida!
Pobre mártir del amor
que luchó constante y fuerte!
busca un asilo en la muerte
donde ocultar tu dolor!
Sobre el abismo inclinado
conservo intacto mi brío!
Al fondo!
(Deteniéndose con espanto.)
No!... no!... Dios mio!...
me va á doler demasiado! (Con resolucion.)
Acabe ya mi tormento!
Mucho el valor me precisa.
Á la una!... á las dos!... No hay prisa!
esperemos un momento.
Basta de vacilacion!
Cierro los ojos... y... ahora!...
(Deteniéndose con los ojos cerrados frente al público y los brazos extendidos.)
¡Mujer ingrata y traidora
á quien dí mi corazon,
al morir... *ego te absolvo*,
te adoro... y no te condeno!...
¡¡Muerte... recoge en tu seno
estos átomos de polvo!!
(Cae desplomado sobre la cama. Pausa. Despertando al golpe y resbalando poco á poco desde la cama al suelo.)
Ay!. . Socorro!... quién me asedia!
(Incorporándose como si sintiera grandes dolores en todo su cuerpo.)
De la cama me he caido!
(Serenándose gradualmente, pero condoliéndose del golpe.)

Calle!... pues si estoy vestido!
Qué hora es ya! (Mirando el reloj.)
Las tres y media!
Yo vine á casa á las dos
de un baile... y yo... me acosté!
Qué he soñado?... no lo sé!
qué noche!... válgame Dios!
Yo soy sonámbulo y luégo
como mañana me caso...
Ántes de dar este paso
no descanso, no sosiego.
(Dirigiéndose al público.)
Buen rato he proporcionado
á los vecinos!... Señores...
por los muchos sinsabores
que sin querer les he dado,
recompensa bien cercana
les brindo con mi alma toda.
Quieren venir á mi boda?
(Fijándose en uno de los palcos del proscenio, como si desde allí le preguntasen algo.)
Eh?
(En tono confidencial y en voz baja á los del palco.)
(Me suicido mañana!)
(Volviéndose al público.)
Me caso con una chica...
divina!... no hay más que verla!
es la Concha... de una perla!...
(Repitiendo en baja voz el mismo juego con los del palco.)
(Eh!... Rica!... ¡Vaya si es... rica!)
(Al público.)
Prometo hacer los honores
al que así me quiera honrar,
y ahora... me voy á acostar...
(Quitándose el frac y dirigiéndose hácia la cama.)
Muy buenas noches, señores.

FIN.

Este monólogo fué admirablemente interpretado por Julian Romea, para quien lo escribí expresamente. Cuanto dijera de la esmeradísima ejecucion que alcanzó la noche de su estreno, sería pálido ante la realidad. Riqueza de detalles, variedad de tonos, momentos felicísimos en las situaciones culminantes, y expontaneidad y gracia en toda la obra: todo consiguió hermanarlo el jóven actor, digno heredero de las gloriosas tradiciones de su apellido.

El autor se complace en ofrecerle de esta manera público testimonio de su gratitud y de su amistad.

OBRAS DRAMÁTICAS

DE

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

EL ESCLAVO DE SU CULPA. Comedia en tres actos y en verso.
GRANDEZAS HUMANAS. Comedia en tres actos y en verso.
EL CASINO. Drama en tres actos y en verso.
SALIRSE DE SU ESFERA. Comedia en dos actos y en verso (1).
QUE USTEDES LO PASEN BIEN. Comedia en un acto y en verso (2).
SOBRE QUIÉN VIENE EL CASTIGO. Drama en tres actos y en verso.
¡AY QUÉ TIO! (Comedia en dos actos y en verso (3).

---

(1) En colaboracion con Moreno Gil, bajo el seudónimo de Gonzalez y Golmerino.

(2) Id., id., id.

(3) Id., id., id.